

Prólogo

Prof. Claudio M. Conforti

Nos encontramos en el umbral de una transformación sin precedentes. La inteligencia artificial, más que una innovación tecnológica, representa una revolución cultural, antropológica y espiritual que desafía nuestras formas tradicionales de comprender el mundo, la persona y la sociedad.

Las Humanidades, a menudo relegadas a un lugar marginal en el debate sobre el futuro, se revelan hoy más necesarias que nunca. Desde su vocación por la búsqueda de sentido, la reflexión sobre la verdad, el bien y la dignidad humana, las disciplinas humanísticas están llamadas a ofrecer un marco crítico, ético y espiritual que oriente el desarrollo tecnológico hacia fines verdaderamente humanos. La pregunta por el sentido último de nuestras acciones, por el lugar del ser humano en la creación y por la justicia en las relaciones sociales, no puede ser sustituida por el cálculo algorítmico ni por la eficiencia funcional.

Esta obra, *Lenguaje, Cultura y Algoritmos: convergencias entre la Inteligencia Artificial y las Humanidades*, se inscribe en el horizonte de la misión propia de la Universidad Católica: formar personas comprometidas con la verdad y el bien común, a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia. Desde una mirada interdisciplinaria, el presente volumen busca abrir un espacio de discernimiento sereno y profundo, en el que se articulen los saberes humanísticos con los desafíos que plantea la inteligencia artificial a nivel ético, político y social.

Tal como lo expresa el Papa Francisco en *Laudato Si'* (2015), “el modo en que la humanidad ha hecho uso de la tecnología fue una manera de ejercer el dominio sobre la tierra que acabó arrasándola” (LS, 2015, p. 106). Este llamado a la responsabilidad nos invita a una conversión cultural que supere la lógica instrumental y tecnocrática. La inteligencia artificial no debe ser concebida como un fin en sí misma, sino como una herramienta al servicio de una ecología integral, que reconozca la centralidad de la persona humana y su vínculo esencial con toda la creación.

Asimismo, en *Fratelli Tutti* (2020), el Santo Padre advierte sobre una “cultura del descarte” que puede agravarse con el mal uso de la tecnología, y nos exhorta a construir una “fraternidad abierta, que permita reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física” (FT, 2020, p. 1). En este contexto, el desarrollo de la inteligencia artificial plantea preguntas fundamentales: ¿Qué modelo de humanidad queremos promover? ¿Cómo garantizar que el progreso tecnológico no profundice desigualdades ni socave nuestra responsabilidad moral y social?

En línea con estos principios, el *Rome Call for AI Ethics* –firmado por líderes religiosos, académicos y representantes del sector tecnológico– sostiene que “la innovación digital y el progreso tecnológico deben estar al

servicio del bien de la humanidad y del planeta” (Ren Alssance Foundation, s.f., párr. 2). Este llamado a una inteligencia artificial ética y confiable nos recuerda que la técnica debe estar guiada por la sabiduría, y que la protección de la dignidad humana debe ser siempre el criterio rector de toda transformación digital.

La Iglesia, fiel a su tradición de diálogo con la cultura y la ciencia, no puede permanecer indiferente ante este cambio de época. Como comunidad académica creyente, estamos llamados a ofrecer una contribución lúcida y profética, desde las raíces más profundas de nuestra tradición humanista y cristiana.

Este libro es, en definitiva, una invitación a pensar juntos qué tipo de futuro queremos construir, con esperanza, con responsabilidad y con la convicción de que el saber, iluminado por la fe, puede y debe contribuir a un mundo más justo, más humano y fraterno.

“Humanismo y Transhumanismo, convergencias y divergencias”

En su artículo, la Dra. Dulce María Santiago ofrece una profunda reflexión filosófica sobre el estatuto del ser humano en el marco de las transformaciones culturales y tecnológicas de nuestra época. Partiendo de una revisión del pensamiento humanista en el siglo XX –tanto en sus vertientes ateas (Sartre, Heidegger) como cristianas (Jaspers, Marcel)–, la autora plantea cómo el concepto de “lo humano” ha sido puesto en cuestión frente al avance del pensamiento posthumanista y transhumanista. Estas nuevas corrientes, ligadas al desarrollo de las neurociencias, la inteligencia artificial y la biotecnología, proponen superar las limitaciones físicas e intelectuales del ser humano mediante el uso intensivo de la técnica, promoviendo un ideal de “mejoramiento” que, en algunos casos, apunta incluso a la inmortalidad.

El artículo establece un diálogo entre estas posiciones contemporáneas y las raíces metafísicas del humanismo, señalando cómo la tradición filosófica –desde la antropología filosófica hasta los aportes de pensadores como Quiles y Derisi– ha buscado siempre una comprensión integral de la persona, abierta a la trascendencia. La autora advierte sobre los riesgos del constructivismo radical que subyace al transhumanismo, donde la percepción individual tiende a reemplazar toda referencia objetiva, incluso en dimensiones como la identidad sexual o la noción de naturaleza humana.

Desde una perspectiva crítica, pero también propositiva, el texto subraya la urgencia de renovar el diálogo entre el Humanismo Cristiano y las nuevas formas del pensamiento tecnológico. Frente a la fascinación por el poder técnico, se plantea la necesidad de revalorizar una visión del ser humano que lo entienda no solo como un ente modificable, sino como un ser dotado de dignidad intrínseca, capaz de buscar el sentido, el bien y la verdad. En un mundo que tiende a desplazar el lenguaje, la interioridad y la trascendencia, el artículo defiende el lugar insustituible del pensamiento humanista como garante de un enfoque ético integral frente a los desafíos del presente.

“Digesto 1.1.10.1 como método para la valoración de la capacidad intelectual algorítmica”

En este ensayo, Ian Henríquez y Roxana Álvarez Sanguineti proponen una reflexión original y rigurosa que vincula el pensamiento jurídico clásico con los desafíos epistemológicos y éticos que plantea la inteligencia artificial. A partir del célebre precepto del Digesto de Justiniano –“dar a cada cual lo suyo”–, los autores articulan una crítica profunda a las narrativas que atribuyen inteligencia, conciencia o agencia moral a sistemas algorítmicos, señalando el riesgo de un uso abusivo del lenguaje que puede derivar en injusticias tanto simbólicas como jurídicas.

La tesis central del artículo es que el reconocimiento de las máquinas como entidades inteligentes –más aún, como sujetos morales o jurídicos– constituye una forma de injusticia epistémica: se distorsiona la realidad de lo que son las máquinas, se oculta su dependencia estructural del entrenamiento humano, y se promueve una ilusión tecnocrática que degrada el estatuto ontológico y ético de la persona humana. Para fundamentar esta crítica, los autores acuden a una impresionante constelación de voces filosóficas, científicas y jurídicas de –Chomsky a Han, de Kate Crawford a Markus Gabriel, de Innerarity a Lanier– que coinciden en rechazar la atribución literal de inteligencia o conciencia a los artefactos.

En un ejercicio de lucidez crítica, el texto advierte que la inteligencia artificial opera mediante correlaciones estadísticas, carece de interioridad, disposición anímica o intencionalidad, y por ende, no puede equipararse al pensamiento humano. La metáfora del “robot que siente” o “decide” es desenmascarada como una ficción que, aunque culturalmente tolerada, se vuelve peligrosa cuando se transforma en criterio normativo o axiológico. En este sentido, el artículo defiende con firmeza la necesidad de una formación humanística que permita reconocer los límites ontológicos y semánticos de los sistemas algorítmicos y preserve la dignidad de la persona como único sujeto de derechos.

Finalmente, los autores plantean que nuestra América tiene una oportunidad singular para aportar al debate global sobre inteligencia artificial, precisamente por su tradición lingüística, filosófica y religiosa, que conserva una mirada profunda sobre la interioridad humana, la trascendencia y la justicia. Frente al reduccionismo tecnocrático, este artículo ofrece una respuesta académica fundada en la tradición del derecho romano, la filosofía del lenguaje y la antropología integral, que coloca a la persona –y no al artefacto– en el centro de la reflexión ética.

“Aipoesis: narrativas del fin de la creación”

En su lúcido y provocador ensayo “*Aipoesis: narrativas del fin de la creación*”, Gustavo Riesgo explora los desplazamientos simbólicos y ontológicos que introduce la inteligencia artificial generativa en el campo de la creación

artística y poética. A partir de una lectura crítica de diversos discursos –tanto tecnocientíficos como culturales–, el autor interroga el sentido mismo de la *poiesis* en un tiempo en que la producción de textos, imágenes y sonidos por parte de máquinas parece desafiar la noción tradicional de autoría, inspiración y subjetividad creadora.

Con una prosa ensayística de alto vuelo conceptual, Riesgo examina la emergencia de una *aipoiesis*: un régimen de generación sin creación, de producción sin mundo interior, donde la sintaxis puede simularse pero no habitar. Esta distinción –poética y filosófica a la vez– es central en su planteo: si la *poiesis* humana brota de una experiencia del sentido, de un hiato entre lenguaje y mundo, la generación maquina, en cambio, opera sin memoria ni deseo, sin muerte ni conciencia del límite. La inteligencia artificial puede emular estructuras, pero no asumir el riesgo existencial que implica decir.

El artículo recorre también las consecuencias culturales de esta mutación. Lejos de caer en el rechazo apocalíptico de la técnica, Riesgo propone un pensamiento poético que resista la homologación entre creación humana y producción algorítmica. En ese gesto, se abre paso a una ética del arte y del lenguaje que no puede ser reducida a estadísticas de probabilidad ni a modelos de predicción. La *aipoiesis* es, para el autor, la oportunidad para re-pensar el misterio de la creación desde su fragilidad constitutiva, desde su precariedad ontológica, como acto siempre situado, encarnado y abierto al otro.

Este artículo constituye, sin duda, uno de los aportes más originales y sensibles del volumen, al mostrar que el pensamiento humanista no se agota en la crítica racional, sino que puede también poetizar y habitar el desconcierto, ofreciendo vislumbres de sentido allí donde el cálculo no alcanza.

“Lógica Natural vs. Lógica Formal. Un debate inaplazable”

El artículo del Dr. Enrique Alonso, titulado “Lógica Natural vs. Lógica Formal. Un debate inaplazable”, examina críticamente el surgimiento y la consolidación de una corriente contemporánea en el ámbito de la lógica: la llamada Lógica Natural. Este enfoque, revitalizado por el desarrollo de la inteligencia artificial generativa y las tecnologías del lenguaje natural, se presenta como alternativa –o al menos como complemento– a la lógica formal canónica desarrollada desde Frege hasta nuestros días. A lo largo del texto, Alonso distingue con claridad los fundamentos filosóficos, metodológicos y computacionales que separan ambas tradiciones, y pone en cuestión la pretensión de universalidad de los lenguajes artificiales empleados por la lógica matemática tradicional para analizar la inferencia.

El autor se detiene en el análisis de dos grandes escuelas contemporáneas de la Lógica Natural: la escuela holandesa, representada por Johan van Benthem y Víctor Sánchez-Valencia, y la escuela americana, asociada a figuras como MacCartney y Moss. La primera se centra en el estudio de

la polaridad léxica y el uso de gramáticas categoriales para explicar inferencias en lenguaje ordinario, mientras que la segunda desarrolla un enfoque computacional orientado a sistemas de inferencia en procesamiento de lenguaje natural. Ambas coinciden en recuperar elementos de la silogística aristotélica, aunque enriquecidos con herramientas lingüísticas y semánticas modernas.

El artículo culmina con la propuesta de una concepción más amplia y rigurosa de la inferencia natural, fundada en lo que el autor denomina postulados de significado –léxicos o lógicos–, los cuales articulan una visión más realista de la cognición inferencial humana. Así, Alonso sugiere que la lógica natural no debe ser entendida meramente como una técnica alternativa, sino como una disciplina autónoma que estudia los procesos inferenciales cotidianos desde una base filosófica, lingüística y computacional integrada.

Este enfoque resulta especialmente pertinente frente al auge de la inteligencia artificial generativa, cuyas operaciones de inferencia se aproximan más al modelo de lógica natural que al formalismo clásico, y plantea importantes desafíos epistémicos y éticos a la tradición humanista.

“Un nuevo paradigma para la formación de traductores en la era de la IA generativa”

En este artículo, el equipo docente del Departamento de Lenguas de la Universidad Católica Argentina –con participación destacada de la profesora Silvana Debonis– ofrece una reflexión crítica y rigurosa sobre los desafíos que la inteligencia artificial generativa impone a la formación de traductores en el siglo XXI. Lejos de limitarse a un enfoque técnico, el texto articula una perspectiva epistemológica, pedagógica y ética que sitúa a la traducción como una práctica profundamente humana, cuya centralidad se renueva –no se disuelve– en el contexto de las tecnologías del lenguaje.

El artículo parte de un diagnóstico lúcido: la expansión de modelos como ChatGPT y DeepL ha transformado no solo los modos de producción textual, sino también las expectativas sociales sobre lo que significa traducir. En este contexto, los autores rechazan tanto la fascinación acrítica por la eficiencia algorítmica como el repliegue nostálgico. En su lugar, proponen un “nuevo paradigma formativo” que asuma la complejidad del entorno digital sin renunciar al corazón humanista de la disciplina.

Uno de los aportes centrales del texto radica en su reivindicación del juicio humano como núcleo insustituible del acto traductivo. La traducción no es –afirman– una mera transferencia de significados, sino una mediación interpretativa situada, que exige competencia cultural, sensibilidad lingüística, discernimiento ético y responsabilidad profesional. La IA puede asistir, sugerir o automatizar ciertos procesos, pero no puede reemplazar la comprensión profunda de los contextos, matices y efectos de sentido que un traductor debe manejar.

Desde esta perspectiva, el artículo apuesta por una redefinición del perfil

profesional del traductor: no como técnico subordinado a la máquina, sino como intelectual crítico, capaz de dialogar con las herramientas tecnológicas, evaluar sus límites y decidir sobre su uso en función de criterios humanos y no meramente funcionales. Se trata de formar sujetos con capacidad de agencia, alfabetizados en tecnologías, pero arraigados en una visión ética del lenguaje y del mundo.

Este aporte, riguroso y comprometido, resulta clave en el volumen, ya que muestra con claridad cómo el campo de la traducción puede convertirse en laboratorio privilegiado para repensar el lugar de las Humanidades frente a la IA: no en términos de oposición, sino de discernimiento crítico y de apertura creativa.

Por último, deseo expresar nuestro sincero agradecimiento al Departamento de Lenguas y a la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina, cuya apertura, compromiso y discernimiento hicieron posible esta publicación. La convocatoria para pensar juntos, desde diversos enfoques, el impacto ético y cultural de la inteligencia artificial, es testimonio de una comunidad académica viva, atenta a los signos de los tiempos y fiel a su vocación de diálogo entre fe, ciencia y cultura.

Desde una perspectiva inspirada por el humanismo cristiano, este libro busca ser una modesta pero firme contribución al necesario discernimiento sobre el futuro de nuestras sociedades. Como nos recuerda el Papa Francisco, “todo ser humano posee una dignidad inalienable” (Fratelli Tutti, 2020, p.107), y es desde esa convicción que asumimos la tarea de pensar críticamente el lugar de la técnica en la vida humana. Que este esfuerzo compartido sea signo de esperanza y fermento de justicia, en un mundo que necesita con urgencia más inteligencia... pero, sobre todo, más sabiduría.